

## NO TE RINDAS, SOMOS IGUALES.

Había una vez una chica que tenía bastante fuerza y cuyo nombre era Marta y tenía tan solo veinte años.

El sueño de la chica siempre había sido ser boxeadora, pero no podía porque en aquella época solo les dejaban a los hombres. Marta, un día se atrevió a ir al local donde entrenaban los boxeadores para ver si le dejaban.

Los trabajadores de aquel local no le aceptaron, pero Marta propuso una idea: hacer una prueba con el boxeador más fuerte para ver quién ganaba.

El chico aceptó porque creía que le iba a ganar y que era demasiado fácil para él.

Se estuvieron preparando para subir al "ring" y empieza la batalla. Todos se reían porque decían que la chica no sabía nada, que no tenía fuerza, que era una perdedora y que al otro boxeador no le llegaba ni a la suela de los zapatos... Estuvieron diciendo cosas muy malas de ella mientras se preparaban.

Después de un rato ya estaban preparados, el chico llevaba una equipación súper chula de lujo, mientras que la chica llevaba un chándal que se había preparado ella en su casa, era antiguo y con bastantes agujeros, pero a ella le daba igual porque lo importante no es la ropa que llevas puesta, sino la persona que llevas dentro y ella estaba segura de sí misma, se sentía fuerte y valiente.

Empezó el combate entre el chico y Marta. Marta parecía saber algo de boxeo porque se preparó en buena postura para los golpes buenos, buenas posiciones, movimientos...

Marta, desde pequeña veía vídeos de boxeadores luchando junto a su padre y ella aprendía cada paso que hacían, por eso, parecía tan buena boxeadora.

La lucha empezó, el chico comenzó a darle un puñetazo pero ella lo esquivó.

Después, ella le dio uno a él y no le dio tiempo a reaccionar porque se había quedado alucinado con el impresionante esquivo que había hecho.

Por lo tanto, le dio un puñetazo y le dolió bastante, cada vez se iba enfadando más y estuvieron un buen rato luchando muy fuerte y sin parar.

Después de un rato parecía que estaban cansados, los dos iban con muchos morados y heridas sangrando de tanto pelear hasta que el chico cayó al suelo del mareo que tenía encima. El árbitro golpeó diez veces la tarima hasta dar por terminado el combate con una limpia victoria de Marta dejándolo "K.O".

Tras un buen rato de alucinación porque los que trabajaban en el local se quedaron boquiabiertos de ver una chica que había ganado a un chico. Se disculparon con Marta.

Marta se sentía muy orgullosa aunque estaba un poco herida. Con tan sólo veinte años de edad, Marta había conseguido ganar al mejor.

Pero aún así los del local no dejaron que Marta entrenara allí porque decían que las mujeres no podían hacer nada de eso. Marta se fue a su casa muy triste pero no se rindió.

Después de muchos años, tras muchas luchas, inventaron un nuevo documento que tiene un conjunto de normas y leyes. Salía en las noticias de periódicos, televisión, la gente lo anunciaba, llegaban cartas a casa para informarles de que esas normas se llamaban la Constitución Española.

Marta leyó cada una de esas normas y leyes una de ellas fue la que más le llamó la atención, se llamaba igualdad. Marta se atrevió a ir después de mucho tiempo al local de boxeo porque no se había rendido, ella quería perseguir su sueño hasta realizarlo. Un día, fue al local y no vio al chico con el que compitió porque como ella le ganó los entrenadores le echaron porque decían que era muy débil.

Marta fue a hablar con el entrenador y le estuvo ensañando la Constitución Española, lo de la igualdad y se dio cuenta de que está permitido que una mujer haga lo mismo que un hombre.

Desde ahí, el chico le dejó usar el local y la aceptó en su grupo de boxeadores, dijo que le iba a ayudar.

Desde ese momento, se hizo una buena boxeadora, campeona de muchos trofeos olímpicos y nacionales, medallas...

Ese fue un ejemplo a seguir por muchas chicas para que luchen por sus deseos y no rendirse. Gracias a la Constitución Española se ha conseguido la igualdad entre los hombres y las mujeres.